



Me alegro por Vargas Llosa

Por Leonidas Irurozabal Barros.

Las recientes declaraciones del Presidente Alan García parecen revelar el apoyo del Apra al candidato de origen japonés, Alberto Fujimori, en la segunda vuelta de los comicios presidenciales del Perú. Estos deben realizarse según lo decidirá el Jurado Nacional de Elecciones durante los días 27 de mayo o 3 de junio próximos.

Por su parte, el candidato de Cambio 90, a pesar de que ha negado ser simpatizante del partido de Gobierno, reconoce haber colaborado en materias relacionadas con la ecología con el Primer Mandatario. Una vez decidido este apoyo, al cual probablemente se sumará el de la izquierda, las cartas estarán aparentemente echadas porque en política nada es absolutamente predecible con el resultado adverso para Mario Vargas Llosa, el candidato de Prodemo, quien obtuvo la más alta mayoría relativa en la primera vuelta. Desde que supo su estrecha victoria, Vargas Llosa ha manifestado dudas sobre la continuación de su campaña. Esto contribuyó a su debilidad como candidato, aun cuando posteriormente decidió luchar hasta el final.

Lo que ha sucedido en el Perú en la primera etapa de los comicios demuestra que en algunos países latinoamericanos las emociones pesan más que las razones. El programa de Gobierno de Vargas Llosa es la negación de la demagogia. Es serio y bien organizado y propone soluciones drásticas, a la altura de la grave crisis que vive su país. Restablece una real economía de mercado y atrae al capital extranjero. Para ello contiene pasos precisos, como combatir a fondo la inflación, reducir el gasto público, privatizar empresas estatales y restringir un sector público que ha tenido un crecimiento desmesurado. El anuncio de todas estas medidas causó temor en la ciudadanía peruana.

En cambio, el candidato Fujimori actuó guiado por un criterio más oriental y cuidadoso. Sin proponer ningún programa específico, ofrece una evolución sin traumas ni sacrificios extraordinarios. Anuncia incrementos de las exportaciones, mayor inversión extranjera y reducción gradual de las más grandes empresas públicas, y sólo ofrece manejarlas en forma más eficiente.

Resulta indudable que su propuesta es más grata que la de Vargas Llosa para un



electorado que ha sufrido lo indecible desde hace años, a consecuencia del terrorismo y de una mala administración económica del Estado. Sin embargo, sus propuestas solamente ofrecen un paliativo indoloro para una enfermedad que requiere de una cirugía mayor.

Vargas Llosa tuvo la valentía -y al parecer la poca precaución- de hablar al electorado sin ocultar nada. Como si escribiera alguna de sus novelas: "Conversación en la Catedral", "La ciudad y los perros", "La casa verde", "Pantaleón y las visitadoras", "La tía Julia y el escribidor", "La historia de Mayta" y tantas otras, y repitiera una epopeya dramática como "La guerra del fin del mundo".

Es posible que los votantes hayan querido creer que este nuevo drama expuesto por el brillante escritor existía nada más que en su imaginación, y no en la realidad, a pesar de que ellos lo viven a diario. Algo así como lo que sucede en ese dicho popular que señala que "no hay peor sordo que aquel que no quiere oír".

La votación que obtuvo Alberto Fujimori en la primera vuelta electoral, 28%, además

"Volverá a lo que le ha hecho famoso"

de la que le daban los apristas y la izquierda, hacen muy probable su triunfo en la segunda votación. Por primera vez en América Latina se elegirá a quien representa "el sueño japonés", después de muchas décadas de pensar en "el sueño americano". Esta elección se realizaría con todo lo que ello significa de ilusión y también todo lo que puede representar efectivamente como apoyo al Perú de la gran potencia asiática.

Vargas Llosa probablemente sufriría su derrota con la tremenda sensibilidad propia de un gran artista. Pero se repondrá gracias a su genio, su fuerza y su pluma brillante. Volverá a lo que es de él, a lo que lo ha hecho famoso y a lo que ha puesto a la literatura latinoamericana en el primer lugar de la correspondiente a la lengua española y mundial. Seguirá contándonos con brillo a nosotros y a todos los continentes nuestras realidades, dolores, esperanzas y alegrías.

Lo siento por el Perú, que perderá la posibilidad de tener un gran gobernante, pero me alegro por nosotros y, sobre todo, por Vargas Llosa.

Me alegro por Vargas Llosa [artículo] Leonidas Irarrázaval Barros.

Libros y documentos

AUTORÍA

Irarrázaval Barros, Leonidas

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Me alegro por Vargas Llosa [artículo] Leonidas Irarrázaval Barros. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile